

LUZ para nuestros po-
bres cerebros os-
curecidos por la ignoran-
cia.

¡LUZ!

Semanal Libertario.

FARO que nos guiará
por el verdade-
ro camino de la emanci-
pación.

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Segunda etapa.

México, D. F. Sábado 11 de Agosto de 1917.

Número diez.

¡Grito de Redención!

«Con la pupila clavada en la sima misteriosa de la re-
dención obrera descubro guñapos y tinieblas.»

Soy el obrero: soy el empuje de todas las riquezas.

Al aliento de todos mis alientos debe el potentado la
resolución violenta de cuantos problemas agitan a la hu-
manidad: ¡yo mismo soy la humanidad!

No hay luchas sin las sacudidas de mi lucha: ¡soy el es-
labón de la cadena universal!

Vibro con ráfagas de luz en el cerebro de los sabios.

Yo doy alma a los talleres en que se materializa el in-
tellecto humano: ¡soy el corazón del mundo!

Nadie vive sin el soplo de mi voluntad.

Las inspiraciones supremamente hermosas, suprema-
mente colosales y divinas, yo las engendro aun antes de la
formación del protoplasma.

Soy el grito de la redención de Adán.

Soy el germen todopoderoso que se agita en la penum-
bra, en la luz y en la maravilla espléndida del progreso ha-
bido y por haber de todas las edades.

Nadie vive sin mi vida: nadie alienta sin mi aliento.

Soy dolorosa pesadilla del imbécil, del idiota y del ge-
nuinamente miserable.

En mi corazón está el santuario de la religión obrera.

Soy el miedo del avaro.

En los altares de mi patria—el taller—jamás oficia el
sacerdote explotador de la debilidad humana.

Los míseros se revuelcan ante el golpe furioso de mi
maza.

Soy el pavor del holgazán;

Soy el impulso vengador de la negligencia que se arras-
tra;

Soy el «fiat lux» del progreso humano;

Soy el obrero;

Soy la conciencia laboriosa siempre sublime, siempre
dominadora y por los siglos de los siglos eternamente im-
placable...

Muerto ya, miserablemente hundido bajo montones
húmedos de tierra, mi silueta, mi esqueleto maldecido por
los déspotas, mi sombra tenebrosa, sigue como fantasma
caprichado la conciencia pecadora de los dioses terrenales
del placer.

Mi poderío sobrevive al silencio del sepulcro.

Yo fui el miedo de las generaciones preteridas;

Soy la amenaza de las edades que palpan;

Y, quieranlo o no, yo, el obrero, seré el pánico, el páni-
co mortal de las omnipotencias futuras....

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

(1) Este es el artículo que plagió un individuo llamado Julio G. Arce.

Recordatoria

Se recuerda a todos los trabajadores del D. F. que ma-
ñana se organizará la manifestación pro libertad Velasco.
El punto de reunión será el homicida Juárez a las 9,
a. m.

Se les recomienda asistan con todos sus familiares, y
asimismo inviten a todos sus compañeros de taller, y con-
tornos donde viven.

Ayudemos a la lucha

Dándole al hombre una conciencia socialista, se le da
la convicción moral e intelectual. Sabemos que los princi-
pios del credo socialista son más justos y lógicos, más ajus-
tados a las necesidades de las grandes masas humanas.

No es nuevo este sentimiento entre nosotros los tra-
bajadores. ¿Cómo es posible que siendo todos iguales en
el derecho de vida, pueda un hombre morirse de hambre y
otro reventar de hartazgo? ¿Acaso la tierra existe nada más
para una determinada cantidad de hombres?

Son injusticias que cometen los humanos en todo el
Universo.

Hubo un Espartaco libertador de la esclavitud, y su
grito de rebeldía resuena eternamente a través del tiempo,
a través del espacio, a través de la historia.

Se ensanchan los pulmones con el aire puro de la espe-
ranza, que viene de allá, del horizonte luminoso, donde
fructifican nuestros ideales.

Debemos combatir contra los poderosos sin calcular
su fuerza y sin preocuparnos de lo que pueda ocurrir des-
pués del combate.

El valor no consiste sólo en despreocupar el peligro, sino
también en desviarlo con inteligencia.

Amemos con pasión nuestra dignidad obrera. Mura-
mos con el afán de ver nuestro ideal en pie.

Conozcamos la pujanza que necesitamos para desechar
nuestra esclavitud y nuestra moral miseria.

¡Animo y fe, y nada más!

Toda verdad es luminosa.

Ayudémonos a nosotros mismos; después, todo el mun-
do nos ayudará.

Esto es el principio de nuestra emancipación.

Activemos la propaganda firme ahora que el momento
es propicio; unámonos todos los que comprendemos la
cuestión; aticemos el fuego que arde en medio de la masa.
Consideremos que nosotros somos la mayoría hasta llegar
comprender las ventajas del socialismo.

No hay fuerza que pueda obligarnos a quedar retrasa-
dos en la lucha.

¿Cuándo sucederá esto? No podemos decirlo.

Depende de nosotros; cuanto más trabajemos para
abrir los ojos a los demás, más pronto vendrá la realización
de nuestros deseos, tanto tiempo acariciados y febrilmente
soñados.

AGUSTÍN MARTÍNEZ,
del Sindicato de Panaderos.

Beneficio para la Casa del Obrero

Avisamos a todos los compañeros que para el próximo
lunes 13 del que cursa, bajo un sugestivo programa, en el
que figura la Argentina, tendrá verificativo en el teatro
Virginia Fábregas la función, que a beneficio de la «Casa
del Obrero Mundial», ha organizado la Federación de Sin-
dicatos del D. F.

Los boletos se adquieren en Tacuba 2 (altos), o en estas
oficinas, o con los comités de los sindicatos, que se encarga-
rán de nombrar quienes los coloquen en el seno de los ta-
lleres.